




LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES EN EL MUNDO ACADÉMICO GLOBAL DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX: UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

The University of Buenos Aires in the global academic world of the
early twentieth century: a preliminary approach

Pablo Gabriel Buchbinder^a

 <https://orcid.org/0000-0002-8874-1756>

E-mail: pbuchbin@retina.ac

^a Universidad de Buenos Aires, CONICET, Ciudad de Buenos Aires, Argentina

DOSSIER

Universidad y política: actores, conflictos y visiones globales

RESUMEN

El propósito del artículo consiste en analizar la introducción de la Universidad de Buenos Aires en una red académica global durante las primeras décadas del siglo XX. Se estudia la construcción de esta red y el papel que en ella cumplieron una serie de organizaciones de la sociedad civil como el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, la Institución Cultural Española y la Institución Cultural Argentino-Germánica. Se estudia la competencia entre estas instituciones y el efecto de las visitas de distintos académicos extranjeros en las actividades de docencia e investigación de la Universidad de Buenos Aires

PALABRAS CLAVE

Universidad. Globalización. Ciencia. Alemania. Francia.

ABSTRACT

The purpose of the article is to analyze the introduction of the University of Buenos Aires in a global academic network during the first decades of the 20th century. The construction of this network and the role played in it by a series of civil society organizations such as the Institute of the University of Paris in Buenos Aires, the Spanish Cultural Institution and the Argentine-Germanic Cultural Institution are studied. The competition between these institutions and the effect of the visits of different foreign academics in the teaching and research activities of the University of Buenos Aires are studied.

KEYWORDS

University. Globalization. Science. Germany. France.

Durante los años 20, la Universidad de Buenos Aires (UBA) recibió, con notable frecuencia, la visita de célebres académicos, fundamentalmente europeos. Quizás, el más famoso de ellos fuera A. Einstein reconocido entonces como el científico más importante a nivel mundial quien dictó una serie de conferencias en el año 1925. Pero no fue el único. El filósofo español José Ortega y Gasset, el filólogo Américo Castro, el historiador francés Raymond Ronze o el antiguo Ministro de Educación de Prusia, Otto Boelitz frecuentaron los claustros de la casa de estudios porteña. No era visitas aisladas. Revelaban la integración de la UBA en una vasta red global de intercambio y circulación de académicos que adquirió un notable dinamismo en esta década, aunque sus orígenes pueden rastrearse en los años anteriores al desencadenamiento de la Gran Guerra. Interrumpida por la crisis económica del año 1929, esa red se reconstruyó en los años 30 pero bajo condiciones sustantivamente diferentes.

El objetivo de este artículo reside en proponer una primera lectura sobre las razones que posibilitaron la inserción de la principal universidad de la Argentina en esta red-cuyas ramificaciones iban mucho más allá del país-, los factores que la potenciaron impulsados desde algunas de las principales potencias europeas y el modo en que confluyeron con iniciativas locales. Intentamos también esbozar algunas conjeturas sobre el papel del intercambio académico en la vida universitaria, en particular en las actividades de docencia e investigación de la casa de altos estudios y en el mundo cultural porteño, fundamentalmente en los años 20 cuando adquirió su máximo dinamismo y esplendor.

Nos parece importante subrayar aquí que el análisis de las políticas culturales y académicas desarrolladas por las principales potencias europeas hacia América Latina en general y hacia la Argentina en particular cuenta con una extensa literatura que, entre otros aspectos, ha focalizado su atención en las instituciones de la sociedad civil que, desde mediados de la década de 1910 en algunos casos y sobre todo desde la de 1920 estructuraron y canalizaron las relaciones con el exterior. Michael Goebel (2009) y Stefan Rinke (1996) analizaron las estrategias implementadas por los gobiernos de la República de Weimar hacia América Latina. Hebe Pelosi (1999) dedicó un importante volumen a estudiar los orígenes y desarrollo del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires y Gilles Matthieu (1990) consagró un extenso artículo a revisar aspectos generales de la política exterior francesa hacia América Latina. Juliette Dumont (2018), por su parte, analizó los vínculos entre la diplomacia cultural francesa y la construcción de las identidades nacionales en el Cono sur entre 1919 y 1946. Finalmente, tal vez las redes anudadas en torno a las diversas agencias españolas sean las que cuentan con la bibliografía más nutrida (CAMPOMAR, 2009; PRADO, 2008; LÓPEZ SÁNCHEZ, 2007; FORMENTÍN IBÁÑEZ; VILLEGAS SANZ, 1994). Por otro lado, la literatura relativa a los aspectos relacionados con las visitas de intelectuales y académicos extranjeros a la Argentina se ha nutrido de diversas contribuciones. Los volúmenes compilados por Ricardo Salvatore (2007) y Paula Bruno (2014) sobre los intercambios y visitas culturales o los trabajos de Gonzalo Aguilar (2009) o los de Miranda Lida (2019) sobre los filólogos españoles arribados a la Argentina desde los años 20 constituyen aportes insoslayables en este contexto. A diferencia de estos trabajos examinamos aquí el problema de las visitas culturales o los intercambios como parte específica de la historia de la UBA de las primeras décadas del siglo XX.

Por otro lado, con respecto al enfoque de nuestro trabajo nos parece relevante destacar dos aspectos. En primer término que nos preocupamos centralmente por el impacto local de estas redes de intercambio y en segundo, en que intentamos mirar estas estrategias y vínculos en sus relaciones de competencia y rivalidad. A lo largo del texto examinamos los antecedentes históricos del intercambio académico, la forma en que los primeros ensayos por establecer vínculos académicos externos fueron afectados por la coyuntura de la primera guerra mundial, los ensayos de entreguerras por constituir organizaciones de la sociedad civil que pudiesen canalizarlos comenzando por la creación de la Institución Cultural Española y continuando con la Institución Cultural Argentino-Germánica y el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. Intentamos luego esbozar algunas hipótesis en torno al impacto del intercambio en la vida política e institucional de la UBA y de la Argentina en términos generales. En los últimos de los pasajes procuramos brindar una primera interpretación sobre su efecto en la vida científica y docente de la institución.

Finalmente queremos subrayar que la elección de la UBA como escenario de los acontecimientos que se analizan en este artículo no es casual. En 1921 existían en la Argentina ya cinco universidades nacionales. Pero la UBA concentraba el 65% aproximadamente de todos los estudiantes. En tanto tenía sede en la capital de la República y principal centro metropolitano, los eventos que allí tenían lugar gozaban de un impacto público mayor que el que podían suscitar en las casas de estudios situadas en las provincias. Por otra parte, si bien no era la única institución que intervino activamente en el intercambio académico- la Universidad Nacional de La Plata desarrolló una serie de iniciativas relevantes en este sentido desde principios de siglo- en ninguna otra alcanzó niveles similares de intensidad, frecuencia y organización y formalización.

LA UBA Y LOS PRIMEROS ENSAYOS DE INTERNACIONALIZACIÓN

Desde sus orígenes en 1821, la UBA albergó, de modo frecuente, a académicos extranjeros. El espacio rioplatense fue muy tempranamente un mundo de migrantes y las instituciones científicas y académicas, que sobrevivían de modo precario y en un ambiente signado por las guerras civiles, requerían para iniciar la enseñanza de diversas disciplinas del aporte de eruditos extranjeros. Esta necesidad era muy evidente en el campo de las ciencias naturales. A fines de la década de 1820 fueron dos científicos de origen italiano, Pedro Carta Molina primero y Octavio Mossotti quienes arribaron para desarrollar los estudios de Física y Astronomía. En 1865, cuando el Rector J.M Gutiérrez decidió reorganizar el Departamento de Ciencias Exactas se vio obligado, nuevamente, a contratar a tres científicos italianos, Emilio Rosetti, Pellegrino Strobel y Bernardino Speluzzi. Pero, en algunos casos también, otro tipo de prácticas, como la enseñanza del Derecho requirieron de la participación de letrados extranjeros. El colombiano Florentino González fue una figura decisiva en los primeros tramos de la enseñanza del Derecho Constitucional en la UBA.

A principios del siglo XX, la cuestión de la participación extranjera en las actividades académicas porteñas se planteó en nuevos términos. Por entonces ya habían comenzado las primeras negociaciones para el intercambio de profesores entre universidades norteamericanas, por un lado con casas de altos estudios



francesas y por otro con alemanas. En 1905, la Universidad de Berlín estableció convenios con las Universidades de Harvard y Columbia para el intercambio anual de profesores. El acuerdo se firmó durante una visita del presidente Theodore Roosevelt a Alemania. Cuatro años después, por iniciativa del académico y profesor universitario Emilio Boutroux, estas mismas universidades norteamericanas firmaron un acuerdo de cooperación con la Sorbona. Ya en Francia, desde finales de siglo eran habituales los ciclos de conferencias de académicos norteamericanos. Pero el interés de Boutroux radicaba en el desarrollo de cursos completos. Desde Francia se incentivó más tarde la firma de convenios de estas características con otros estados (Wagner, 2006, p. 13-21).

Los ecos de la competencia entre franceses y alemanes llegaron tempranamente al Río de la Plata. Por entonces, un núcleo importante de profesores universitarios- en particular médicos- solía viajar con frecuencia para conocer los nuevos métodos clínicos y sobre todo quirúrgicos desarrollados en aquellos países. A veces utilizaban estos viajes para avanzar en la contratación de especialistas para dirigir los laboratorios o supervisar la dirección de los trabajos prácticos de los estudiantes en las materias experimentales.

En este marco, desde principios de la década de 1910 se iniciaron las tratativas para firmar un convenio que permitiese establecer un intercambio académico con Francia de carácter permanente. Los primeros contactos se establecieron a raíz de las visitas del profesor de la Universidad de Burdeos León Duguit a la Facultad de Derecho en 1911. Finalmente, en 1913 se aprobó una ordenanza sobre intercambio de profesores entre la UBA y las universidades francesas. Los académicos argentinos subrayaron como un aspecto particularmente favorable para la UBA que fuesen las autoridades de ésta quienes indicarían a los franceses la lista de profesores que serían convocados para dictar conferencias y cursos en Buenos Aires. El estado francés les pagaría los salarios mientras que los fondos para los viajes y la permanencia en la Argentina provendrían de la UBA. El hecho de que se delegase en la institución local la elección de los profesores franceses era percibido como un signo de reconocimiento por parte de las autoridades académicas gala (Consejo Superior, 1913) ¹. Sin embargo, un fuerte debate acompañó las gestiones que culminaron con este acuerdo. En 1911, un prestigioso profesor sindicado como germanófilo, Ernesto Quesada, en una reunión del Consejo Superior de la casa de estudios anunció que el Rector de la Universidad de Berlín proponía a la UBA firmar un convenio similar al que la casa de estudios germana tenía con Harvard y Columbia. Quesada observó que la concepción moderna del intercambio consistía en que una disciplina fuese enseñada en Alemania con criterio y mentalidad americana durante un cuatrimestre y que la misma disciplina fuese dictada en América con criterio y mentalidad cultural alemana. Quesada afirmaba que ese era el auténtico canje de profesores y no el propuesto con Francia que sólo servía para el intercambio de conferencistas destinado a un público extrauniversitario (CONSEJO SUPERIOR, 1911). Más adelante en una sesión del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras afirmaría que era fundamental lograr el intercambio de profesores regulares ya que constituía la única manera de que éste tuviese impacto real en la vida universitaria. Así, señalaba lo inconveniente que era traer “conferencistas sueltos que

¹ “Consejo Superior. Ordenanza N 86 de Intercambio de Permanente de Profesores con Francia”, aprobada el 6 de agosto de 1913, en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo XXVIII, pp 137-138.

hablen de generalidades y recluten su público entre las gentes habituadas a teatros o salas de otro género” (FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS, 1911).

Un capítulo aparte merecería aquí el ensayo por entablar vínculos académicos con los Estados Unidos. Un tímido intento en ese sentido provino del Instituto Carnegie para la paz internacional en 1912. Sin embargo, esta iniciativa encontró un eco limitado en la comunidad académica local. Años después, el ya mencionado Ernesto Quesada (1916) publicaría un breve opúsculo titulado “El panamericanismo científico y el Congreso de Washington”. Desde su perspectiva, las iniciativas de colaboración científica provenientes de Estados Unidos escondían la voluntad de profundizar su hegemonía en términos políticos. El antinorteamericanismo que signaba las perspectivas de gran parte de las élites políticas locales se hacía visible también en quienes conducían la vida universitaria argentina y esto provocaba que las iniciativas de los Estados Unidos fuesen recibidas con indiferencia. De todas formas, el inicio de la Gran Guerra provocó que las propuestas de Alemania y Francia no llegaran a efectivizarse y el espacio que quedó libre fue ocupado sobre todo por los españoles y por representantes de diversos estados latinoamericanos.

EL INTERCAMBIO DURANTE LA GUERRA Y LA INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA

La comunidad española en la Argentina ejercía a finales del siglo XIX una influencia decisiva en la esfera pública local. Esta gravitación se explicaba no sólo por su peso numérico sino también por el vigor y dinamismo de sus instituciones comunitaria. Posiblemente, la más importante de estas y la que, de algún modo las aglutinaba, fuese la Asociación Patriótica Española fundada en 1896.

Por otro lado, consideramos importante destacar aquí que, durante los primeros años del siglo, tanto las relaciones de España hacia los países hispanoamericanos como de estos últimos y, en particular de la Argentina, hacia la metrópoli comenzaron a experimentar transformaciones sustantivas. El impacto del fenómeno migratorio y las consecuencias sociales y políticas expresadas en la aparición de grupos anarquistas de origen extranjero que cuestionaban el orden político o social se tradujeron en la aparición de una serie de ensayos orientados a revalorizar la herencia española. Por otra parte, las autoridades peninsulares, luego de la traumática experiencia de la independencia de Cuba procuraron fortalecer los vínculos con sus antiguas colonias como forma de recuperar espacio frente al avance norteamericano en la región. Las relaciones culturales y académicas constituían, desde las dos partes, una forma adecuada de establecer lazos duraderos.

En España la institución que, desde los primeros años del siglo ejerció un papel de vanguardia en la conformación de estos vínculos fue la Universidad de Oviedo. A partir de la primera década, esta casa de estudios había implementado un ambicioso programa de vinculación con universidades e institutos de investigación americanos. El punto más alto de estas tratativas se vivió con el viaje del profesor Rafael Altamira en 1910 (PRADO, 2007). Tiempo más tarde, otro destacado miembro de la misma universidad, Adolfo González Posada llevaría a cabo un viaje a Hispanoamérica con los mismos propósitos.

Sin embargo, ya cuando González Posada llevó a cabo su viaje, las iniciativas de intercambio impulsadas desde España comenzaron a desarrollarse a través



de otra vía. En abril de 1910 una Real Orden había encomendado a la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) el fomento de las relaciones culturales con los países hispanoamericanos. Esa orden determinó también que la Junta debía otorgar a estudiantes provenientes de Hispanoamérica cierto número de plazas en los centros científicos que estaban bajo su supervisión.

La JAE había sido fundada en enero de 1907. Su creación se inscribía en un proyecto más amplio que aspiraba a fortalecer al sistema educativo y científico peninsular. A la vez, esto era comprendido en el marco de un plan que procuraba otorgar a ambas- educación y ciencia- un papel protagónico en la recuperación de España luego de la crisis producida por la independencia de Cuba. En este contexto, la JAE tenía como propósito central estimular el desarrollo de las ciencias exactas, naturales y humanas. Santiago Ramón y Cajal fue nombrado su Presidente. En 1910 inició un ambicioso programa de pensiones para que académicos españoles pudiesen seguir estudios y llevar a cabo investigaciones en centros de prestigio de distintos estados de Europa.

Los españoles implementaron en la Argentina una propuesta cuyos mecanismos de articulación serían imitados, una vez finalizada la Guerra por otros estados extranjeros. Se trataba de involucrar a asociaciones de la sociedad civil vinculados con las comunidades de los países que participaban del intercambio y canalizar a través de ellas actividades específicas. En alguna medida esta estrategia desplazaba a un segundo lugar a las gestiones directas entre universidades y gobiernos y relegaba a los miembros del Servicio Diplomático.

La Asociación Patriótica Española resolvió, en junio de 1912, fundar la Institución Cultural Española. Un reconocido profesor de la Facultad de Ciencias Médicas nacido en Santander, Avelino Gutiérrez, fue nombrado su primer Presidente. Se la concibió desde sus orígenes como una asociación de españoles que tenía entre sus objetivos principales “dar a conocer y difundir en la República Argentina las investigaciones y estudios científicos y literarios que se realicen en España” (Institución Cultural Española, 1947). Con ese propósito se estableció que sostendría una cátedra en la UBA que debía ser desempeñada por científicos y eruditos peninsulares. La cátedra sería financiada por los miembros de la colectividad española en el país. Tendría ésta un papel fundamental en el financiamiento de los viajes de profesores universitarios, científicos e intelectuales españoles. Sin embargo, los mecanismos de intercambio que postulaba mantenían una diferencia significativa con la propuesta de intercambio con Francia firmada en 1913. La decisión sobre quienes serían los invitados ya no quedaba en manos de la UBA sino justamente de la JAE. Esta última determinación obedecía a la creencia de que dicho procedimiento era el más adecuado para garantizar la representación del potencial científico español y que, en definitiva, fuesen los académicos más importantes de la península los que participasen de las actividades en la Universidad. La propuesta se enmarcaba entonces en una concepción tutelar de los españoles sobre el nuevo mundo. La relación cultural era percibida como medio para reconstruir la influencia perdida con la independencia de Cuba y una forma de también de competir con los intentos de otras potencias sobre todo de Estados Unidos. La cátedra se inauguró con la visita de Ramón Menéndez Pidal quien dictó una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras en 1914 referidas a la figura y obra de Marcelino Menéndez y Pelayo. En 1916, fue el ya celebre filósofo José Ortega y Gasset, el invitado y sus conferencias –dictadas también en el ámbito de la

misma Facultad- gozaron de un notable impacto público. En 1917, el visitante sería un matemático, Julio Rey Pastor.²

LA INSTITUCIÓN CULTURAL ARGENTINO-GERMANA Y EL INSTITUTO DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS EN BUENOS AIRES

Una vez finalizada la Guerra, las iniciativas para fortalecer y desarrollar el intercambio académico se reanudaron. Nuevamente, franceses y alemanes fueron quienes lideraron los intentos en ese sentido. Cualquier análisis sobre el tema debería situar en primer plano la forma en que se reconstruyeron las estrategias de política internacional en particular de las propias potencias europeas. Franceses y alemanes le otorgaron en este contexto un papel central a las políticas culturales.

Las relaciones culturales entre los estados aparecían entonces como un instrumento válido para fortalecer los vínculos, en particular con aquellos que se habían mantenido neutrales. Pero no todas las potencias le otorgaron relevancia a la política cultural. Países como Gran Bretaña o Estados Unidos priorizaban otras esferas de acción en materia diplomática. Pero al margen de estas circunstancias, es importante señalar que las modalidades sobre las que se reconstruyó el intercambio en los años 20 contemplaron dimensiones diferentes. Desde el punto de vista de su instrumentación formal, la principal innovación estuvo constituida por la aparición de una serie de organizaciones de la sociedad civil a través de las cuales se estructuró y organizó el intercambio. Estas instituciones fundadas durante las décadas de 1910 y sobre todo de 1920 sustituyeron con su intervención a las negociaciones directas entre gobiernos o entre las universidades como se había estipulado en las primeras negociaciones llevadas a cabo en la década de 1900.

Cuáles son las razones que explican el peso decisivo que adquirieron en las visitas de los académicos estas organizaciones de la sociedad civil? Es posible que las limitaciones de fondos que experimentaba al estado alemán expliquen esta nueva modalidad en la organización del intercambio como ha señalado Stefan Rinke (1996). Quizás esto haya incentivado la necesidad de impulsar el desarrollo de organizaciones financiadas por las colonias de inmigrantes locales o por profesionales que habían vivido o estudiado en Europa. Pero probablemente también incidiese la perspectiva de que esas actividades podían gozar de mayor aceptación en las sociedades receptoras si se dejaba en un segundo plano a las organismos estatales y se fortalecían los vínculos entre instituciones de la sociedad civil. En este sentido, las estrategias de los alemanes fueron similares a las que adoptaron las potencias vencedoras en la Guerra. En julio de 1920, el Ministro de Asuntos Extranjeros francés rechazó una propuesta de su colega de gabinete responsable de la cartera de Guerra para encargar al agregado militar en Buenos Aires las acciones culturales. Señaló

² Cabe destacar que si bien en cada estado hispanoamericano adoptó perfiles propios la política de creación de institutos culturales en estrecha vinculación con la JAE por un lado y con la comunidad local de inmigrantes por otro fue parte de un fenómeno que excedió al caso argentino. En 1919 se creó la Institución Cultural Española del Uruguay y en 1925 se crearon organismos similares en Puerto Rico y en México.

con vehemencia lo inconveniente que era que un funcionario público asumiese ese papel (MILLERAND, 1920).

La Institución Cultural Argentino-Germana es el ejemplo más evidente de los intentos de articular el intercambio de profesores a partir de instituciones de la sociedad civil. Aquí deberíamos destacar la presencia de un núcleo amplio de figuras vinculadas con la UBA que, durante los años de la Guerra, defendieron con vehemencia el mantenimiento de una actitud neutral frente al conflicto. Tengamos presente que, desde el inicio de la contienda, los debates sobre el modo de articulación de vínculos científicos con potencias extranjeras quedaron teñidas de consideraciones políticas. Aunque esto no configuraba un fenómeno nuevo, sí lo era en su intensidad.

El sentimiento a favor de la causa de la Entente en el mundo académico porteño contaba con una fuerza mucho mayor que la que tenía la tendencia neutralista que, a menudo, revelaba una sólida simpatía hacia Alemania. Estas tensiones en el interior del mundo académico argentino continuaron una vez finalizada la Guerra. En 1920, un destacado profesor de la Facultad de Medicina, Josué Beruti, publicó un opúsculo bajo el título de “Beligerancia científica: la medicina alemana”. Beruti (1920) alertaba en torno a una campaña de desprestigio hacia la producción intelectual y científica alemana. Más allá de esto afirmaba el carácter internacional del conocimiento científico. Sostenía que la cultura científica debía conservar un carácter “internacional” y afirmaba que no debían conformarse monopolios en el ámbito de la ciencia. Con contundencia defendía la construcción de un tipo de conocimiento que no debía estar limitado por exclusivismos de naturaleza “nacionalista”. Beruti había sido estudiante en la Universidad alemana de Friburgo y fue un ferviente impulsor de la reconstrucción de los vínculos académicos con Alemania. Fue uno de los fundadores de la Institución Cultural Argentino-Germánica, al igual que otro prestigioso médico y profesor, Gregorio Araóz Alfaro.

Es importante tener presente que, desde el inicio de la Guerra, se produjo un boicot internacional contra los académicos alemanes. El aislamiento que se les impuso se revirtió recién a mediados de la década de 1920. A este boicot se opusieron universitarios de diferentes países, en particular de aquellos que habían mantenido la neutralidad durante la contienda. En la fundación de la Institución Cultural Argentino-Germánica – que, entre otras cuestiones, aspiraba a limitar las consecuencias del boicot en el mundo académico argentino- participaron reconocidos profesores de la UBA, algunos ex ministros, reconocidos por su simpatía con la causa alemana como Estanislao Zeballos, intelectuales ligados por sus estudios a ese país como Ernesto Quesada, artistas como Fernando Fader y funcionarios del área cultural de la embajada alemana. Su primer presidente, Ricardo Seeber era un reconocido profesor de la Facultad de Derecho y fue secundado por dos médicos, los ya mencionados Josué Beruti y Gregorio Araóz Alfaro. Fue fundada formalmente el 11 de septiembre de 1922 en un acto que contó con la participación de figuras prominentes relacionadas con la vida intelectual, científica y diplomática alemana en Buenos Aires. En comparación con sus símiles francesa y española, la preeminencia en su dirección de los académicos argentinos constituyó su rasgo decisivo. En este aspecto, fueron relegados tanto los miembros del servicio diplomático germano como los representantes de la comunidad migratoria. A largo plazo, esto restaría fuerza a las iniciativas de la organización.

El caso francés tiene algunas características diferenciales con respecto al germano o al español. En primer término es preciso señalar que los franceses tuvieron un papel de vanguardia a la hora de movilizar los vínculos culturales para fortalecer su

política exterior. La fundación de organismos académicos en el exterior fue iniciada a mediados del siglo XIX. Entre otros hitos deberíamos mencionar la creación, en 1846, de la Escuela Francesa de Arqueología en Atenas y, en 1875, de la Ecole Francaise de Roma. Luego de finalizada la Guerra hubo un nuevo intento por fortalecer la presencia en el exterior a través de la política cultural. En este marco, se creó el Service des Oeuvres Francaises a l'Etranger. Años antes de la Guerra, en 1909, se había creado el Comité France-Amérique con el propósito de impulsar los vínculos con los países de ese continente. En 1923 se fundó el Instituto de Alta Cultura Franco-Brasileña, en 1927, el Instituto Franco-Peruano de Alta Cultura y, en 1930, el Instituto de Alta Cultura de Bogotá. En 1934 apareció el que fue, posiblemente, el organismo más conocido en este contexto, la Misión Universitaria Francesa de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Universidad de San Pablo.

Recuperar la iniciativa en la estructuración de los vínculos con la Argentina fue el objetivo de la creación del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires en septiembre de 1921. Su primer presidente fue un reconocido abogado, Carlos Iburguren. Su inauguración formal tuvo lugar en junio de 1922. Participaron en el acto quien fue su principal impulsor, el entonces Rector de la UBA, el médico José Arce, el embajador francés, Tomas Clausse y el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Rojas. También estuvieron presentes los agregados militar y naval franceses en Buenos Aires y dos profesores universitarios de esa nacionalidad que desempeñaban papeles centrales en las políticas de vinculación académica con América Latina, George Dumas y Marcel Labbé. Para organizar e implementar el intercambio se estableció la conformación de un Comité integrado por académicos argentinos pero en el que participaron también el embajador francés y el Presidente de la sección local de la Alianza Francesa. La selección de los profesores que vendrían a dar a clase a Buenos Aires se realizaría a partir de un acuerdo entre ese Comité y el Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l'Amerique Latine. Hacia finales de la década de 1929, nuevas instituciones se incorporarían al cuadro de las tres ya mencionadas: el Instituto Argentino de Cultura Itálica y la Institución Cultural Argentino-Norteamericana.

Las actividades de intercambio involucraron a académicos y científicos nacionales y extranjeros pero, aún relegados, la intervención de los diplomáticos asentados en Buenos Aires fue importante sobre todo entre los franceses, aunque algo menos entre alemanes y españoles. Pero tanto en el caso de la Institución Cultural Argentino-Germánica como en las del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires, los integrantes de las legaciones diplomáticas en Buenos Aires siguieron con atención los mecanismos de organización de ambas instituciones. En este sentido, los miembros del servicio diplomático francés seguían con detalle los pasos del alemán y viceversa. La vigilancia mutua venía del período anterior al desencadenamiento de la Gran Guerra. En Junio de 1912, el ya mencionado Ernest Martinenche(1912) comunicaba que la acción cultural francesa en el continente despertaba fuertes recelos y había provocado la aparición del Instituto-Alemania Sudamericano en Bonn que procuraba seguir el ejemplo francés. Diez años más tarde y refiriéndose al caso argentino, el representante de Francia en Buenos Aires, M. Clausse informaba a su Ministro de Relaciones Exteriores subrayando la activa competencia alemana. Afirmaba entonces que a pesar de los esfuerzos realizados las casas de estudio argentinas estaban pobladas por profesores germanófilos. Por eso señalaba que el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires debía afrontar una dura competencia. Al mismo

tiempo, el embajador francés juzgaba a sus competidores de modo diferente. Los españoles, a pesar de contar con la ventaja del idioma carecían de método y por eso sus esfuerzos no daban resultados, los italianos preferían ejercer su influencia a través de los residentes en el país y los ingleses y norteamericanos actuaban utilizando su poder económico. Los que, en cambio, privilegiaban la política cultural eran claramente franceses y alemanes. Pero estos últimos, además, contaban, entre otras ventajas y era el peso de las asociaciones y empresas de origen alemán asentadas en la Argentina (CLAUSSE, 1922). Por su parte, los funcionarios de la embajada alemana informaban al Ministerio de Relaciones Exteriores de su país sobre la fundación del Instituto de la Universidad de París. El problema principal que percibían para poder contrarrestar esa influencia radicaba en el limitado número de académicos alemanes que dominaban el español y podía entonces dictar sus conferencias en el idioma local (PAULI, 1922).

EL INTERCAMBIO EN LA VIDA ACADÉMICA Y EN EL CONTEXTO DE LA POLÍTICA EXTENSIONISTA DE LA UBA

Un problema fundamental que nos ocupa en este texto refiere al modo en que era pensada o concebida la función del intercambio o visita de profesores extranjeros en el marco de las actividades de docencia e investigación de la UBA. Indudablemente no todos los actores que participaban de la vida universitaria comprendían esa función del mismo modo. La controversia que había planteado E. Quesada y que mencionamos revela que había ya una disputa entre dos modelos distintos: uno pensado para interpelar a un público extra-universitario y otro concebido para articularse de modo formal con las actividades de docencia e investigación

Una mirada más atenta a la dinámica del intercambio nos brinda algunos datos adicionales que pueden contribuir a comprender de modo más preciso como se vinculaba con las tareas de enseñanza e investigación. En este sentido, puede observarse que un folleto publicado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires (1937) en 1937 muestra que, de los 64 académicos franceses que participaron del intercambio desde la fundación del Instituto en 1922, 16 eran médicos mientras que 24 provenían de diversas disciplinas humanísticas: historia, historia del arte y literatura sobre todo. En el caso de los alemanes, una lista provisoria, sujeta a revisión, publicada en un volumen conmemorativo la Institución Cultural Argentino-Germana (2003) revela que de los 14 invitados desde su fundación hasta 1930, 4 eran médicos y 6 pertenecían a disciplinas humanísticas. La participación de especialistas en el área del Derecho o la Economía era menor en los dos casos y también entre los invitados de la Institución Cultural Española revelando que las facultades donde se cultivaban disciplinas mucho más atentas a dimensiones específicamente nacionales, la inserción en las actividades de intercambio era menor. De todos modos, tampoco aquí deberíamos subestimar su impacto. Las visitas del dirigente político belga Emilio Vandervelde o del economista francés Gastón Jéze a las que nos referimos más adelante, testimonian esa diversidad.

Cómo responder entonces a la pregunta por la forma en que estas visitas modificaron las formas imperantes hasta entonces de desarrollo de los procesos de enseñanza e investigación? En lo que respecta a la segunda de estas dimensiones, si observamos la evolución de la Facultad de Medicina parecen haber ejercido una



influencia muy limitada. Esta casa de estudios era más bien un centro de formación de profesionales independientes y resulta muy difícil advertir el modo en que en que los vínculos académicos externos incidieron en su desenvolvimiento habitual. Más allá de la impronta orientada a la formación de profesionales liberales, la Facultad albergó a quien fue, posiblemente, el científico más importante de la Argentina del siglo XX, Bernardo Houssay. Director del Instituto de Fisiología y profesor de la misma asignatura desde 1919, en 1947 sería galardonado con el Premio Nobel gracias a las investigaciones llevadas a cabo. Sin embargo no parecen haber incidido en el desarrollo de sus investigaciones, los vínculos anudados a través de las visitas periódicas de profesores universitarios extranjeros. En otros casos, como los ya mencionados de Ciencias Económicas y Derecho, el efecto del intercambio parece haber estado mucho más ligado a la instalación de debates o discusiones que tuvieron impacto en la prensa pero que, nuevamente, gozaron de un efecto muy limitado en el ámbito de la enseñanza. En este contexto pueden incluirse las conferencias ofrecidas por el dirigente socialista Emilio Vandervelde en 1928. Pacifista, defensor del sufragio universal y reconocido por su condición de masón, sus conferencias- había sido invitado por el Museo Social Argentino, una asociación civil que colaboró también periféricamente en la organización de estas actividades- gozaron de un notable impacto público. Las del economista Gastón Jéze quien arribó invitado por el Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires en 1923 también tuvieron gran repercusión ya que trató en sus conferencias en la Facultad de Ciencias Económicas problemas centrales en la discusión pública local relativas a temas fiscales y presupuestarios: reformas de los impuestos nacionales, relaciones entre los regímenes fiscales nacionales y provinciales, y la cuestión del impuesto a la renta fueron los temas centrales de sus conferencias (JÉZE, 1923). En síntesis es preciso observar que algunas disciplinas demostraban grados de internacionalización más intensos que otros y, en consecuencia, las distintas facultades y comunidades académicas que integraban la Universidad de Buenos Aires manifestaban intereses disímiles en lo que respecta a la participación en el intercambio.

Deberíamos prestar particular atención, en este contexto, al caso de los médicos. Un núcleo numeroso de profesores y directivos de la Facultad solía viajar con el propósito de familiarizarse con nuevas técnicas de tratamiento de enfermedades, o para conocer nuevos equipos o instrumentos tanto para la práctica médica como para la enseñanza. Para los médicos, quizás más que para otros profesionales liberales, los viajes y contactos externos constituían también una forma de construir capital académico hacia el interior del mundo universitario y de cobrar reconocimiento local ante los pares. En otros casos, como el de Exactas, una facultad orientada a la formación de ingenieros también ese vínculo resultaba esencial para poder conocer los adelantos científicos. Lo mismo podría señalarse para Filosofía y Letras o para una facultad de reciente creación como lo era Agronomía y Veterinaria. De todos modos, estas facultades tenían un peso relativamente menor en la estructura universitaria debido a que concentraban un número muy limitado de estudiantes. Por otro lado, también es importante tener en cuenta que los médicos tuvieron durante estos años un peso central en la conducción de la UBA. Entre otros aspectos tengamos en cuenta que sus rectores entre 1906 y 1926 fueron médicos.

En facultades como Derecho, cuyas áreas de incumbencia se definían mucho más en términos nacionales, la participación en el intercambio fue más limitada. En este caso había de todas formas antecedentes relevantes en lo que respecta a la

participación de conferencistas extranjeros. Las visitas de Enrico Ferri a principios de siglo o las del profesor León Duguit ya mencionado, habían gozado de una enorme repercusión pública. En particular había un interés explícito en recibir las novedades relacionadas con el desarrollo del derecho penal.

En este sentido, parecen cumplirse las predicciones que, en 1911, había enunciado E. Quesada al discutirse el acuerdo con Francia. El intercambio académico pasó a integrarse, finalmente, dentro de las dinámicas actividades de extensión que se impulsaron desde la UBA sobre todo en el período posterior a la Reforma Universitaria de 1918. La noción de que la Universidad debía desarrollar propuestas sistemáticas para difundir conocimientos académicos más allá del público especializado constituye un rasgo que define esta época de la historia universitaria argentina. En este sentido, es fundamental tener en cuenta que la UBA- junto a las otras 4 casas de altos estudios existentes el país- había experimentado una transformación sustantiva a partir del proceso de la Reforma Universitaria de 1918. Este movimiento impulsó, con un éxito relativo, cambios sustantivos en su funcionamiento sobre todo en dos áreas hasta entonces relegadas: por un lado en la investigación propiciando la creación de institutos científicos y por otro lado en la extensión. Esta última fue desarrollada a partir de una dinámica política de conferencias públicas en las que participaron la mayoría de los que arribaron a Buenos Aires durante estos años. Los principales periódicos nacionales de aquel entonces, en particular La Nación y La Prensa informaban de modo permanente sobre las visitas de los académicos extranjeros, sobre el contenido de sus conferencias y sobre las controversias que a menudo generaban en sus intervenciones.

EL INTERCAMBIO EN LA VIDA CIENTÍFICA

Pero debemos, en este marco, señalar algunas excepciones. Los estudios de Matemática se vieron estimulados particularmente por las visitas primero, y por la incorporación al cuerpo docente de la Facultad de Ciencias Exactas, más tarde, del especialista español Julio Rey Pastor. Llegó por primera vez a la Argentina en 1917 en el marco de las actividades propuestas por la Institución Cultural Española. Volvió poco tiempo más tarde y las autoridades de la Facultad le encargarían la organización del Doctorado en Matemática. Rey Pastor logró más tarde que la institución gestionase la visita de otros conocidos especialistas extranjeros. Sin embargo, el Doctorado en Matemáticas constituyó una actividad marginal- como puede advertirse a partir del limitado número de alumnos que congregaba- en esta institución consagrada particularmente a la formación de ingenieros.

Filosofía y Letras constituyó quizás, otra excepción al respecto. Como ya señalamos, esta Facultad conformaba uno de los escenarios principales del intercambio. La enseñanza de la literatura española fue renovada en este caso gracias a la presencia del francés Ernest Martinenche quien acabó también radicándose durante un extenso período en el país. Pero seguramente el área dinamizada con mayor fuerza por el aporte externo durante estos años fue la de la Filología. Las cuestiones relativas al lenguaje y al idioma nacional constituyeron uno de los componentes fundamentales en los debates en torno a la construcción de la identidad nacional. Cuando el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Ricardo Rojas, resolvió impulsar los estudios en esa disciplina logró firmar un acuerdo con las autoridades del Centro de Estudios

Históricos dependientes de la JAE. Los primeros directores del nuevo Instituto fueron los académicos y lingüistas españoles Américo Castro, Agustín Millares Carlo y Manuel de Montoliu. En 1927 arribó al país Amado Alonso quien, finalmente, se radicó durante veinte años en el país. El Instituto de Filología se convertiría en un centro de referencia en la disciplina en particular a partir del inicio de la Guerra Civil Española. Llevó a cabo una tarea de investigación sólida y consistente. Sus colecciones de publicaciones gozaron de una notable continuidad a lo largo de más de dos décadas y los vínculos y la intervención de académicos extranjeros tuvo entonces, en el desarrollo de esta disciplina un papel fundamental. Sin embargo, la figura de Amado Alonso y sus itinerarios en particular locales, despiertan algunos interrogantes. En este sentido, resulta esclarecedora la lectura del reciente libro de Miranda Lida. Allí pueden incluso encontrarse citados algunos de los fragmentos de la correspondencia entablada por Alonso en particular con Américo Castro quien siguió, durante algunos años desempeñando sobre él una suerte de tutela en términos científicos. Las cartas revelan la perspectiva crítica que sobre el mundo universitario porteño mantenía este último: “Mucho me alegraría que le quedara tiempo para hacer algo científico. Ahí gustan de publicar muchos libros. Ya sabe, los paren sin dolor, pero salen volúmenes” (citado en LIDA, 2019: 78). De este modo alertaba sobre las posibilidades y límites que planteaba el medio académico porteño para el desarrollo de una carrera auténticamente científica en el sentido más tradicional del término. Alonso parecía adaptarse así a un medio que demandaba perfiles con una fuerte presencia pública más que científicos o eruditos en el sentido más clásico del término. Justamente, su trayectoria parece inclinarse en algunos de sus tramos argentinos hacia la construcción de un perfil de personaje público capaz de interpelar a un auditorio que iba mucho más allá del de los especialistas. Eso parecen mostrar algunas de sus actividades, en particular su tarea editorial concentrada en la dirección y conformación de colecciones dirigidas más a un público masivo que a un núcleo de académicos y especialistas.

En definitiva, el predominio de un modelo universitario orientado a la formación de profesionales liberales sobre la base de parámetros definidos nacionalmente imponía límites evidentes a la articulación de las actividades del intercambio con las que formalmente estructuraban la docencia y la investigación en la UBA. Era, en alguna medida también difícil para los eruditos extranjeros, en particular para los de perfil académico más pronunciado encontrar interlocutores adecuados en el medio universitario local. Tal vez, el ejemplo más relevante al respecto sea el de A. Einstein, que visitó la UBA a principios de 1925 y dejó una imagen crítica de sus colegas universitarios argentinos en su diario íntimo (GANGUI; ORTIZ, 2014). Como han señalado Pablo Souza y Diego Hurtado de Mendoza (2019), su visita fue más un acontecimiento cultural que científico. Las reflexiones críticas sobre el mundo universitario porteño que vertiera José Ortega y Gasset en algunas de sus visitas se encuadran también en una perspectiva similar. Como ya destacamos, las conferencias terminaron formando parte de la activa política de extensión universitaria que la UBA desarrolló como las otras tres universidades argentinas en el período posterior a la Reforma de 1918 y que conformaron un modo de integración de la Universidad en la vida cultural de la ciudad. De este modo, más que, interactuar con la comunidad académica y científica lo hicieron con el gran público, en términos generales.



LAS FUNCIONES DEL INTERCAMBIO: ENTRE LA DIVULGACIÓN Y LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Hemos subrayado, en el pasaje anterior, el limitado impacto del intercambio en las actividades de docencia e investigación de la UBA. También insistimos en su articulación con la dinámica política de extensión universitaria llevada a cabo en el ámbito de la universidad porteña en los años veinte. En este marco es posible advertir como este espacio fue utilizado, como un lugar desde el que se generaban, entre otras, oportunidades para difundir y justificar posiciones en materia de política internacional. Es importante tener en cuenta el papel de la propaganda cultural como medio para obtener, una vez más, la adhesión de las sociedades en los países neutrales. La correspondencia de los responsables diplomáticos franceses y alemanes a sus agentes en Buenos Aires revela que esa influencia podía ejercerse por diversas vías: el uso de la prensa, la difusión de la lengua nacional, el apoyo a las escuelas y sobre todo a los colegios de enseñanza media de las colectividades de inmigrantes. Pero las visitas y conferencias de académicos cumplían también en este caso un papel central. En este sentido, y nuevamente en particular para el caso francés, es posible advertir una clara nacionalización y politización del discurso académico. También es importante destacar que ésta era relativamente bien recibida en los principales periódicos que, al reseñar las conferencias, encontraban en la mayoría de los casos, más interesante profundizar en las opiniones políticas de los conferencistas que en los aspectos científicos de sus exposiciones.

Por otro lado, si bien entre los periódicos es posible encontrar diferencias entre los que defendían la neutralidad y los que manifestaban su simpatía por las potencias de la antigua Entente, en todos los casos se encuentra este interés prioritario por las dimensiones políticas de las conferencias. Entre los conferencistas españoles y franceses es donde se advierte con mayor claridad la voluntad de los invitados de interpelar a su público en términos políticos. En 1923, el historiador francés Raymond Ronze(1923) pronunció varias conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras consagradas a examinar la obra de un conjunto de historiadores de su país. La última estuvo dedicada al examen de la situación política internacional. En esa oportunidad alertó sobre los peligros de la expansión japonesa. Este examen, sostuvo, lo obligaba a realizar un análisis del panamericanismo. Pero no recuperaba el término en su sentido más común asociado a la influencia norteamericana. Ronze(1923) sostenía que tenía razones valederas para pensar en un “panamericanismo latino”, en el que la República Argentina tenía un “honroso papel de dirección moral a desempeñar”.

La necesidad de fortalecer la “solidaridad” entre los latinos, pensada a la vez como una forma de contrarrestar la creciente influencia tanto de Estados Unidos como de Alemania aparece a menudo en los diarios asociada a las intervenciones de los académicos extranjeros, en particular franceses y españoles. En noviembre de 1924 se publicó en *La Nación* una nota del ex Presidente de Francia Raymond Poincaré(1924) denunciando una campaña en diarios locales por parte de intereses germanos con el propósito de instalar una idea favorable a la causa de su nación en relación con los orígenes de la Gran Guerra. La respuesta a esta iniciativa debía apuntar al fortalecimiento de los lazos culturales entre “los latinos de Europa y de América”. Pocos meses antes, en marzo de 1924, el mismo periódico había dado a conocer un artículo del Rector de la Universidad de Valladolid, Calixto Valverde

(1924), elogiando la política exterior “hispanoamericana” de su país. En este marco, sostenía que era el momento oportuno para impulsar vínculos entre aquellos pueblos unidos por la “raza común” y el idioma. Pero, en este sentido, manifestaba que más que incentivar los vínculos comerciales era indispensable fomentar los espirituales que eran más íntimos y durables. Los alemanes se encontraron, en este contexto, en desventaja frente a los españoles, pero sobre todo ante los franceses. La correspondencia de los diplomáticos alemanes referida a la participación de sus compatriotas en las actividades de intercambio, revela, en más de una oportunidad, la necesidad de incorporar conferencistas que pudiesen expresarse en español y la inutilidad del dictado de conferencias en alemán. Tengamos en cuenta que varios de los participantes franceses en las actividades de intercambio como Ernest Martinenche eran hispanistas y dominaban con fluidez la lengua local. Incluso, algunos de los invitados de la Institución Cultural Argentino-Germánica como A. Einstein o H. Keyserling pronunciaron sus conferencias en francés, lengua que, al menos parte de la comunidad universitaria local, parecía conocer. Pero era extremadamente reducido el público que podía seguir conferencias en alemán.

Si, por otro lado, nos concentramos en la forma en que eran recibidos públicamente los conferencistas extranjeros por las autoridades universitarias y los académicos locales también es posible advertir diferencias sustantivas en las que los alemanes quedaban en clara desventaja. Las autoridades académicas argentinas mostraban públicamente su afinidad con los conferencistas franceses y el conocimiento de sus obras. En cambio, cuando recibían a los alemanes simplemente hacían alusión a la perspectiva pluralista que animaba el medio académico local. En 1927, cuando el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Emilio Ravignani(1927). presentó al ex Ministro de Instrucción Pública Prusiana, Otto Boelitz, ya por entonces un personaje reconocido internacionalmente sobre todo por los especialistas en educación, afirmó que su presentación en la Facultad constituía “...un reflejo fiel de la modalidad de nuestra República, como argentinos, nos proponemos, al mismo tiempo que dar sentido a nuestra cultura, escuchar todas las voces de los países civilizados”.

Los agentes de los servicios diplomáticos, tanto los que estaban asentados en Buenos Aires como los que supervisaban las actividades desde las metrópolis miraban con atención y recelo las iniciativas que llevaban a cabo sus competidores. En esta competencia sorda, en muchos casos, intervenían además, de manera activa, los representantes de las instituciones intermediarias. De algún modo u otro, todas solían establecer algún tipo de presión sobre las autoridades universitarias. Un aspecto en el que las estrategias fueron concurrentes fue en la demanda o más precisamente exigencia de recursos o subsidios de la UBA hacia las instituciones que canalizaban el intercambio. Las autoridades de la casa de estudios fueron siempre particularmente cuidadosas en preservar los equilibrios en lo que respecta a los fondos asignados para las actividades de cada una de las instituciones intermediarias. Era, en realidad, una forma de asegurar la neutralidad en términos políticos.

Las estrategias de reciprocidad constituyen, en cambio, un plano en el que es posible notar las diferencias en los vínculos establecidos por cada una de las comunidades extranjeras en relación con el intercambio. Desde sus inicios, se pensó realmente, desde gran parte de los núcleos de académicos argentinos y desde la gestión de la UBA, que se trataba de una política de intercambio y, por lo tanto, debería contemplarse cierta reciprocidad. Esto implicaba que no sólo la UBA recibiría a ilustres conferencistas extranjeros sino que también académicos de la casa de estudios

serían acogidos en centros universitarios extranjeros. Sin embargo, ni franceses ni españoles manifestaron un especial interés por recibir a sus colegas argentinos. Esto generó diverso tipo de quejas y reclamos fundamentalmente en el ámbito del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires.

Pero quienes en este aspecto se diferenciaron fueron fundamentalmente y desde un principio, los alemanes. Por ejemplo, aunque las visitas de los alemanes fueron, medidas en número o a través de su repercusión periodística de menor impacto que las de franceses y españoles también es posible señalar que sus estrategias sobre todo desde mediados de los años veinte fueron cada vez más diversas y sus destinatarios más heterogéneos. Un aspecto relevante fue el impulso a las becas y facilidades para que graduados argentinos pudiesen llevar a cabo estudios en el exterior. A finales de 1926, la Institución Cultural Argentino-Germana anunció que la Fundación Alexander von Humboldt había ofrecido dos becas para que graduados de la Universidad de Buenos Aires pudiesen cursar dos semestres en cualquier universidad o instituto de Alemania. La Institución Cultural complementaría las becas con una suma de dinero equivalente a la otorgada por la Fundación (CONSEJO SUPERIOR, 1925). Al mismo tiempo y como resultado de recomendaciones vertidas por la embajada no sólo se cursaron invitaciones para que personalidades destacadas de la vida universitaria local visitasen Alemania-incluso se organizó en 1928 una extensa excursión de profesionales y profesores universitarios a ese país con un plan de visitas sobre todo a institutos médicos- sino que también se estableció una política sistemática de otorgamiento de distinciones, también privilegiando a médicos, algunos por sus vínculos particulares con Alemania y otros por su papel decisivo en la conducción de las instituciones universitarias. Por lo general, estas distinciones eran concedidas por la Universidad de Hamburgo pero los actos de entrega tuvieron lugar en ceremonias formales llevadas a cabo en Buenos Aires. De este modo fueron condecorados Gregorio Araóz Alfaro, Mariano Castex, Josué Beruti y luego José Arce, todos ellos vinculados con la Facultad de Medicina. En este último caso fue clave la insistencia para su condecoración por parte de los miembros del servicio diplomático asentados en Buenos Aires que subrayaron la influencia de Arce en el mundo académico pero también en la vida política porteña. El pedido fue cursado desde la embajada en mayo de 1926 señalando su condición de Rector de la UBA, sus muestras de amistad hacia el embajador alemán, su papel relevante en la política y su estrecha relación con el Presidente de la República.³ También aquí los franceses observaban con atención las acciones de los alemanes mostrando la sorda competencia que se libraba en este ámbito. La preocupación por distinguir a académicos argentinos se hizo sentir también en este caso sobre todo desde finales de la década aquí estudiada (PAULI, 1926).

REFLEXIONES FINALES

Durante los años 20, la UBA se integró en una red académica de dimensiones globales que permitió que sus claustros fueran frecuentados por un núcleo amplio de personalidades del mundo de las ciencias y las humanidades provenientes sobre

³ Véase la nota en PAAA, Abschrift VI-B4721.

todo de España, Francia, Alemania e Italia. La articulación de esta red fue posible por la interacción de las agencias diplomáticas, sobre todo europeas, y las autoridades universitarias locales. Pero también fue fundamental la conformación de un conjunto de organizaciones de la sociedad civil en las que tuvieron una participación decisiva las comunidades locales de inmigrantes que se relacionaron estrechamente con los miembros de los servicios diplomáticos asentados en Buenos Aires. La comprensión de los procesos de construcción de estas redes requiere, además, un análisis de la importancia que cobró la política cultural en las estrategias de varias de las principales potencias europeas en el período de entreguerras y el estudio de la articulación de estos tres actores: asociaciones civiles locales, universitarios argentinos y extranjeros y miembros del servicio diplomático.

Desde el punto de vista de los académicos y autoridades de la UBA, las visitas de académicos extranjeros constituían, en realidad, una forma de insertarse en las redes académicas internacionales, establecer contactos científicos y también de estimular el desarrollo de ciertas disciplinas en el marco de una universidad, orientada, básicamente, a la formación de profesionales liberales. Para los diplomáticos extranjeros era un procedimiento para intentar ganar para su causa a la opinión pública local.

En este sentido, es importante subrayar que, como señalamos en este trabajo, la UBA se insertó en una red universitaria de dimensiones globales. A lo largo de este artículo, intentamos abordar la forma en que estas redes combinaron dimensiones relacionadas con la cooperación entre estados y al mismo tiempo con la competencia y la rivalidad. Si bien en principio priorizamos el estudio de redes más bien bilaterales, estas últimas se insertaron en un mundo signado por una rivalidad intensa entre potencias fundamental, aunque no únicamente, europeas. Como estas redes interactuaron en el espacio definido por la política de intercambio asumida por la UBA ha sido el objeto principal de este trabajo. Por último, hemos subrayado como las actividades de intercambio se articularon débilmente con las tareas científicas y académicas conformando, en cambio, uno de los pilares de las actividades de extensión y divulgación orientadas hacia el público en general. Los españoles, pero sobre todo los franceses, privilegiaron la emisión de un discurso orientado hacia un público masivo. En sus comunicaciones combinaron aspectos académicos, con otros de interés general y algunos incluso de tono político. Los alemanes, en cambio, tuvieron una gran dificultad para adaptarse a este estilo de intervención en tanto su discurso estaba orientado fundamentalmente hacia un auditorio de investigadores. Para compensar esta debilidad optaron por generar diversas estrategias hacia la comunidad universitaria local privilegiando entonces las prácticas de reciprocidad con invitaciones permanentes a los académicos argentinos para visitar Alemania o a través de la concesión de distinciones honoríficas a figuras de relevancia de la universidad local.

Las limitaciones en lo que respecta al impacto del intercambio en la vida científica y universitaria local se debieron al escaso peso, justamente que la actividad científica tenía en la Universidad argentina de la que la UBA era, posiblemente, la institución más representativa. Este lugar era marginal y estaba supeditado a la función central que cumplían estas casas de altos estudios vinculados con la formación de profesionales liberales e independientes.



REFERENCIAS

AGUILAR, Gonzalo. *Episodios cosmopolitas en la cultura argentina*. Buenos Aires: Santiago Arcos, 2009.

BERUTI, Josué. *Beligerancia científica: la medicina alemana*. Buenos Aires: Preusse y Eggelin, 1920.

BRUNO, Paula (org.) *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.

CAMPOMAR, Martha. *Ortega y Gasset en la curva histórica de la Institución Cultural Española*. Madrid: Biblioteca Nueva; Fundación José Ortega y Gasset, 2009.

CLAUSSE, Thomas. Ministre de France a Buenos Aires, a M. Poincaré, Ministre des Affaires Etrangères, Buenos Aires, 22 de Juin de 1922, Ministère des Affaires Etrangères(ed). *Documents Diplomatiques Francaises*, 1922, Tomo I (Bruxelles), 2007. p. 776-779.

CONSEJO SUPERIOR. Ordenanza N 86 de Intercambio de Permanente de Profesores con Francia, aprobada el 6 de agosto de 1913. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Tomo XXVIII, p. 137-138, 1913.

CONSEJO SUPERIOR. Sesión de 1 de agosto de 1911”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Tomo XV, p. 374-377, 1911.

CONSEJO SUPERIOR. “Ordenanza aceptando las becas establecidas por la Institución Cultural Argentino-Germana”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo I, 1925. p. 204-205.

DUMAS, Georges: Note pour M.Jean Marx au sujet mon voyage en Argentine, Novembre 1929, en *Archive des Ministère des Affaires Etrangères, Service des Ouvres Francaises a l Etrangers*, , N 129.

DUMONT, Juliette. *Diplomaties culturelles et fabrique des identités: Argentine, Brasil et Chili (1919-1946)*. Rennes: Presses Universitaires des Rennes, 2018.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS. Sesión de 5 de junio de 1911. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Tomo XV, p. 399-404, 1911.

GANGUI, Alejandro; ORTIZ, Eduardo. Alberto Einstein en la Argentina: el impacto científico de su visita. In: BRUNO, P. *Visitas Culturales en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, 2014.

GOEBEL, Michael. Decentring the German spirit: the Weimar Republic’s cultural relations with Latin America. *Journal of Contemporary History*, Londres, v. 44, n. 2, p. 221-245, abr. 2009.

FORMENTIN IBAÑEZ, J.; VILLEGAS SANZ, J. M. *Relaciones culturales entre España y América: la junta para ampliación de estudios*. Madrid: MAPFRE, 1994.

HURTADO, Diego; DE SOUZA, Pablo. Los inicios de la física experimental en la Argentina de Perón (1946-1955): Internacionalismo académico, sectores estratégicos y presiones geopolíticas. *Pasado abierto*, n. 10, consultado en fh.mdp.edu.ar/pasadoabierto/article/view/3637/3749. Consultado el 4 de octubre de 2021.

“INSTITUCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA,”Orígenes de la Institución”, en *Anales de la Institución Cultural Española*, Tomo I., Años 1912-1920, Buenos Aires, 1947: Imp. Lamb., p. 13-43

INSTITUCIÓN CULTURAL ARGENTINOGERMANA. *Institución Cultural Argentino-Germana*, Buenos Aires, 2003.

INSTITUTO DE LA UNIVERSIDAD DE PARÍS EN BUENOS AIRES.El Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires en 1937, Buenos Aires, 1938, pp 13.

JÉZE, Gastón. *Las finanzas públicas en la República Argentina*. Buenos Aires: 1923.

LIDA, Miranda. *Amado Alonso en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2019.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José M. La Junta para Ampliación de Estudios y su proyección americanista: la Institución Cultural Española. *Revista de Indias*. Buenos Aires, LVII/239, p. 81-102, 2007.

MARTINENCHE, E. (1912-1913). L’action du Groupement pendant l’année 1912, Bulletin de la Bibliothèque Americaine, 2 (1912-1913), p. 257-262.

MATTHIEU, Gilles. Un Enjeu diplomatique: La politique culturelle de la France en Amérique du Sud Dans l’ Entre deux guerres”, en *Cahiers des Amériques Latines*. Paris, 9, p. 27-45, 1990.

MILLERAND. Alexander, Président du Conseil et Ministre des Affaires Etrangères a M. André Lefèvre, Ministre de la Guerre, París, 23 Juillet, 1920”, en Ministère des Affaires Etrangères. *Documents Diplomatiques Français*, 1920, Tomo II, París: Imprimerie Nationale, 1999, p. 304.

PAULI, Adolf, “An des Auswaertiges Amt”, Buenos Aires, den 22, September 1922. *Politisches Archiv des Auswaertiges Amt(PAAA)*, R. 64677.

PAULI, Adolf, Nota, *Politisches Archiv des Auswaertiges Amt*, , 26. August. 1926. Abschrift VI-B4721.

PELOSI, Hebe. *Argentinos en Francia, Franceses en Argentina: una biografía colectiva*. Buenos Aires: Ciudad Argentina. 1999.



POINCARÉ, Raymond. La evolución política de América. La idea de patria y la historia americana, la latinidad y el porvenir”, *La Nación*. Buenos Aires, 29 nov. 1924.

PRADO, Gustavo. H. La Universidad de Oviedo, Rafael Altamira y la JAE: controversias en torno a la gestión de las relaciones intelectuales hispano-americanas (1909-1911). *Revista de Indias*, v. LXVII, n. 239, p. 33-58, 2007.

PRADO, G. Rafael Altamira en América (1909-1910). *Historia e Historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2008.

QUESADA, Ernesto. *El nuevo panamericanismo y el congreso científico de Washington*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Ministerio de Agricultura de la Nación, 1916.

RAVIGNANI, Emilio. Presentación del doctor Otto Boelitz” en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, Tomo II, Buenos Aires, 1927, p. 649-652

RONZE, R. Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. Conferencias del Profesor Ronze. La disertación de ayer”, *La Prensa*, 27 sep. 1923.

RINKE, Stefan. *Der letzte freie Kontinent: Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1918-1933*. Stuttgart: Hans-Dieter Heinz, 1996.

SALVATORE, Ricardo, *Los lugares del saber: contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo, 2007.

VALVERDE, Calixto. Los estudios americanos en la Universidad de Valladolid”, *La Nación*, Domingo 23 de marzo de 1924.

WAGNER, Peter. Introducción a la Primera parte. In: CHARLE, Christophe; SCHRIEWER, Juergen; WAGNER, Peter (ed.). *Redes Intelectuales Transnacionales*, Madrid: Pomares Corredor. 2006.

NOTAS DEL AUTOR

AUTORÍA

Pablo Gabriel Buchbinder, Profesor titular regular de la Universidad de Buenos Aires en las Facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Sociales. Investigador Principal del Conicet en el Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani.

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA

Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani. 25 de mayo 217, CABA, 1002, Argentina.

ORIGEN DEL ARTÍCULO

Este trabajo es resultado de las actividades llevadas a cabo por su autor en su condición de profesor titular de la Universidad de Buenos Aires e Investigador principal del Conicet.



AGRADECIMIENTOS

El autor agradece el apoyo de la Fundación Alexander von Humboldt a través de su programa de reinvitaciones para exbecarios que permitió la consulta en los Archivos de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Berlín y París. También agradece las observaciones realizadas a una presentación preliminar en el coloquio “Una tregua entre dos cataclismos: a 100 años del fin de la primera guerra mundial”, celebrado en la Universidad Torcuato di Tella en diciembre de 2018.

FINANCIACIÓN

Proyecto financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2011-0580, “La política de intercambio académico de la Universidad de Buenos Aires: una perspectiva histórica” y la Universidad de Buenos Aires a través de su programa UBACyT: “Universidad, movimiento estudiantil y políticas universitarias”.

CONSENTIMIENTO PARA EL USO DE LA IMAGEN

No aplicable.

APROBACIÓN DEL COMITÉ DE ÉTICA EN INVESTIGACIÓN

No aplicable.

CONFLITO DE INTERESES

No aplicable.

DISPONIBILIDAD DE DATOS Y MATERIALES

No aplicable.

PREPRINT

El artículo no es un preprint.

LICENCIA DE USO

© Pablo Buchbinder. Este artículo está bajo la Licença Creative Commons CC-BY. Con esta licencia puedes distribuir, mezclar, ajustar y construir para cualquier propósito, incluso con fines comerciales, siempre que le sea reconocida la autoría de la creación original.

PUBLISHER

Universidad Federal de Santa Catarina. Programa de Posgrado en Historia. Portal de publicaciones periódicas UFSC. Las ideas expresadas en este artículo son responsabilidad de sus autores, y no representan necesariamente la opinión de los editores o de la universidad.

EDITOR

Êça Pereira da Silva

HISTÓRICO

Recibido: 10 de octubre de 2021

Aceptado: 03 de noviembre de 2021

Como citar: BUCHBINDER, Pablo. La Universidad de Buenos Aires en el mundo académico global de principios del siglo XX: una primera aproximación. *Esboços*, Florianópolis, v. 29, n. 51, p. 188-209, maio/ago. 2022.

